

LA IDEA

BIENESTAR PROVINCIAL
S. M. P. 2000
ALMERIA

PERIÓDICO SEMANAL

SUSCRIPCIÓN.—TRIMESTRE, 1 PESETA.—NÚM. SUELTO, 10 CTS.—ATRASADO, 25 CTS.

REDACCION: PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN.—ANUNCIOS: A PRECIOS CONVENCIONALES.

Educación e Instrucción

Viene siendo motivo de generales quejas el punible abandono en que, por padres y autoridades, se tiene, en nuestro pueblo, cuanto a la educación ó instrucción de la niñez se refiere.

Y ciertamente, apenas el ánimo el innoble espectáculo que en calles y plazas, nos ofrecen esas legiones de niños ineducados ó inciviles, irrespetuosos y desobedientes, tan rebeldes á la amonestación saludable, como dóciles á las excitaciones del mal y prontos al atropello y al desafuero; pequeños apaches para los malaventurados animales que, entre sus manos caen; kábila de riffeños de corta talla, propicios siempre á convertir en blanco de sus burlas y agresiones inhumanas y de su rufinesco vocabulario, á los desgraciados, que, bajo el peso abrumador de una ancianidad desvalida, ó dementes, ó deformados, acasen en campañas honrosas del trabajo, acaso en gloriosas jornadas de la guerra, vagan por la población, empujados por inconsciente impulso de sus cerebros enfermos, ó demandando á la pública caridad, una limosna para alimentar sus cuerpos y prolongar así, la amargura de sus vidas sombrías.

No incidiré en la injusticia de cargar á la cuenta de las Autoridades, únicamente, la responsabilidad de tales desmanes infantiles. Ricos honrados tiene el mal que señalo y á todos nos alcanza aquella; obligado es reconocerlo paladinamente.

La primera noción del principio de autoridad, del padre ha de recibirla el niño, apenas desprendido del pecho materno, y por propias impresiones en el hogar doméstico. El primer latido del sentimiento—anhelo filantropico, rasgo de generosidad, lágrima pura ofrendada en aras del dolor ageno,—sea cual fuere la forma en que dicho sentimiento se manifieste, lo que revela el despertar de un alma que abre ya sus alas, ansiando desasirse de las ligaduras de la materia; eso en el regazo bendito de la madre y al calor vivificante de sus besos, gormina y oroca y brilla en florecencia hermosa, antes de que el raciocinio madure en el entendimiento del niño.

Sacerdocio sublime el de los padres, ellos han de purificar á sus hijos, desde los albores de su existencia, con el agua lustral de sus inspiraciones. Y, en verdad, que el hombre ostenta en todas sus edades, el carácter que le imprimiera ese santo bautismo de amor.

Mas, si bien es cierto que del seno

de la familia se debe salir el niño, para ser moldeado por el maestro con la instrucción, que suaviza resabios de ancestrales instintos, á la par que enciende la luz de la conciencia y otorga la plenitud del pensar, no lo es menos, que al Estado y por ende, á quien lo representa, toca desempeñar, por imperio de su misión de tutela y garantía sociales, importantísimo papel en el proceso educativo del niño.

La Autoridad es la Ley misma hecha carne. La Ley, que, en el precepto, es incorporada prevée con la inteligencia del que ejerce sus poderes, vigila con sus ojos, protege con su fuerza, manda con su palabra, castiga en su fin por su mano, y todo en pró de la comunidad, según han dicho sus definidores.

Ahora, si los investidos de aquellos poderes, nada de lo expresado realizan, entonces, ¿para qué la Autoridad?

Pues bien, la Ley, ha depositado en sus representantes, non-el deber ineludible de procurar la educación ó instrucción del ciudadano, medios coercitivos para forzarle á adquirirlas. ¿Cómo? Compeliendo á padres y maestros, al cumplimiento de lo establecido acerca de la enseñanza; reprimiendo y corrigiendo según sus atribuciones, la frase deshonesta y procaz, y la blasfemia pública, que, en boca del niño, hieren doblemente el pudor y suenan con siniestros ecos; castigando sus ataques á las personas y sus tropelías todas, cuando á ello hubiere lugar, y cuando no, exigiendo á padres y guardadores negligentes, las responsabilidades que procederán—dentro de una «epiqueyica» tolerancia, en obsequio á la tierna edad del autor—y, en fin, constituyendo á los agentes de la autoridad, no en pasantes porpétuos, en verdaderos salvaguardias del orden, y celosos amparadores del Derecho, de la Moral, de las buenas costumbres y tambien de esos infelices que atraviesan las lobregueces de su triste vida, agobiados bajo la cruz de incurables dolores.

Y sirvan las anteriores consideraciones, de prólogo, á las más concretas, que me propongo exponer, en su día, acerca de educación ó instrucción de la niñez.

ECLÉCTICO.

A una mujer.

NOSTALGIA

¿Porqué, lejos de tí, siento mi alma
Infinita tristeza y desconsuelo
Sin poder conseguir nunca la calma
Que ansoza busca en su amoroso anhelo?

Por qué cuando me miras sonrío
O con la faz de pena estupefita
Siento latir mi corazón ardiente
A impulsos de emoción desconocida?
¿Será tal vez que ciego desvarío
Ofusca mi razón y el alma entera
Y ni yo quisiera que el pecho mío
Te adora más de lo que yo quisiera?
Explicarlo no sé. Mas si te digo
Que del mundo en el largo derrotero
Jamás encontrarás ningún amigo
Que te quiera al igual que yo te quiero.
Tu recuerdo me sigue vaporoso,
Y convertido en ilusión aérea
Se eleva por las nubes prestas
Hasta subir á la región etérea.
Si en alas de la brisa vespertina
Veo flotar una sombra transparente,
Es tu imagen graciosa y peregrina
Que se acerca de amor, resplandeciente.
Cuando en lúgubre noche el viento moco
Del árbol tierno las flexibles ramas,
En su ritmo suave me parece
Sentir tu voz diciendo que me amas.
Así es que cuando te oigo que suspiras
Y sumida en fatal melancolía
Alegre como siempre no me miras,
Se desvanecen toda mi alegría.
Tu no quieres contarme los dolores
Que desgarran tu alma visiblemente
Porque te sienten, contrariada, amores
Con un hombre que te es indiferente.
Mas yo que veo con harto sentimiento
Laudados de lágrimas tus ojos,
No puedo, aunque quisiera, estar contento
Sin saber quien motiva tus enojos.
Dime, por Dios, querida amiga mía,
Por qué te afliges y en silencio lloras.
Cuando por tí mi vida yo daría
Para verte feliz á todas horas.
MANUEL MANZANO LOPEZ
Celia.

¡POBRES PARRALEROS!

Hoy que ya no siento como en los pasados días, el esfuerzo fecundo del trabajo, es decir, el continuo golpear de martillos y mazos sobre las cuchillas que abrian la madera, mozelado á los cantares con que multitud de hombres, barrileros de oficio, hacian metos penosa su ruda labor; hoy que todo es quietud y silencio en torno mio, toma la pluma para hacer algunas consideraciones sobre la huelga de barrileros, promovida estos días por unos cuantos pájaros gordos de Almería, con el fin de aniquilar al fabricante de barriles en pequeño, al «plchulero».

Pero ¿sobre quién van á rocaer en primer término los males que origina la huelga? Sobre el parralero, sobre los productores de uva que sin recursos bastantes para comprar los barriles al contado, á causa del ruinoso año anterior, se ven en la necesidad de contratarlos á liquidación, injustamente recargados en el precio, debido á la estratagema puesta en juego por cuatro acaparadores de todos conocidos, y cuyos capitales se ven subir como la espuma en muy poco tiempo.

¡Qué vergüenza! Ellos, los padres protectores de la provincia que se han enriquecido con el cosechero, ahora lo muestran su agradecimiento, provocando una huelga de barrileros, y excitando á estos, á que reclamen, en vez de seis pesetas que ganan, por término medio, la friolera de doce.

Y cuándo la provocan, esos tiranuelos del negocio uvero? Cuando ya tienen casi todos cubierto su compromiso de barriles hechos; cuando la subida de jornal para los operarios no supone nada ante la subida en el barril. Pero todavía hay más, y es: que al mismo tiempo aprovechan la ocasión para meter en dicha subida los muchísimos miles de barriles que tienen de existencia, construidos á bajo costo en años anteriores.

¡Qué ignominia, lo que esos dísparos de la producción uvera, cometen con los pobres parraleros! Estos, crían la primera materia á fuerza de sacrificios, afanes y sudores, y escasamente sacan de ella para dar de comer á sus hijos, como que muchos tienen que dar una peonada para ganar dos pesetas, y en cambio el barrilero quiere ganar doce.

Además, los trabajadores que Almería ruedan el barril para echarlo en las lanchas, ganan seis pesetas con veinticinco céntimos, y también quieren ganar doce con cincuenta.

Has'ta hay quien quiere cobrar los jornales, antes de prestar trabajo alguno, como pretenden los trabajadores en los vapores, que piden el pago de lo que no han sudado, apenas el barco ancha por el morro del muelle.

Pero ¿qué es esto, á dónde vamos á parar? ¿Y todas estas cosas tan absurdas las hemos de tolerar sin que hagamos la más leve oposición? ¿Y no merece esto, que de una vez por todos, nos unamos formando un solo cuerpo todos los productores de la provincia, y entonces ya de acuerdo, promover una ordenada pero imponente agitación general en defensa de nuestros intereses amenazados?

Y por otro lado ¿no será conveniente que nos dirijamos al Gobierno en solicitud de que ordene que los vapores atraquen al muelle, evitando así mayores gastos y perjuicios como es el de que los barriles los moje el mar, según ha pasado con el cargamento del «Serra»?

También le pediríamos al Gobierno que concertase con el Americano la rebaja ó supresión de los cuarenta céntimos que gravan al barril que va á América, ofreciendo compensación en las maderas que vienen á esta provincia de Nuova Orleans.

Y en último extremo y si el conflicto de la carga de barriles en el muelle no se conjura, ¿no convendría igualmente pedir al Gobierno, que destinase de la guarnición más cercana varias compañías de tropa que hiciesen la carga, por el jornal que ganan los cargadores hoy? Esto no es ningún disparate, puesto que á otras capitales se les ha concedido en casos análogos.

Ea, productores, manos á la obra, «la unión constituye la fuerza.» Pues

probemos que la fuerza es nuestra y la razón también.

¡Pobre parralero! Alcanzan beneficio seguro de la uva todos antes que él. A él solo llegan los sobrantes, las migajas. Primero se cobran de la uva, el comerciante en maderas y arcos, el barrilero, el fabricante de serrín, el naviero, el consignatario de vapores, el embarcador, el carrero, el cargador y descargador de los carros, el comisionista, los corredores, los Bancos que negocian las libras, todos en fin, los que en una ú otra forma intervienen en el tráfico uvero; todos antes que el pobre parralero dueño de la mercancía. Para este, es la lucha, la incertidumbre, el peligro; este toma, si queda, si le dejan algo como de limosna. ¡Pobre parralero! ¡Esto es ya el colmo de la iniquidad, de la injusticia!

Tampoco sabemos lo que gana la casa frutera. ¿Y por qué no saberlo? Esta es comisionista que opera por cuenta y riesgo del cosechero, y por eso está obligada á rendirle á este cuentas del corredor etc., y así sabríamos, conocidas las ventas, hacer un cálculo aproximado de nuestras utilidades, y no sucedería que á veces creemos que nos va á quedar algo de la venta, y luego nos sorprende la maldita tinta roja.

También dándonos cuentas comprobadas, se evitarían ellas muchas censuras y murmuraciones de cafés y tortulias.

Si como se dice, montan en Barcelona la fábrica de construir barriles que se proyecta, á ella debemos acudir todos, pues ofrece barril más consistente y barato que el de roble, y acudiendo á ella, mataríamos á esos cuatro acaparadores egoístas que no nos van á dejar vivir, con tanto subir los barriles y los fle'es, y nos obligarán á abandonar el suelo que nos vio nacer, emigrando á otras tierras.

Rompamos los moldes opresores en que hoy está prensado el negocio uvero; meditemos en la conveniencia de hacer algo pronto, para impedir que en tiempo más ó menos lejano, desaparezca la riqueza que hoy tenemos pendiente de los alambres, la uva, nuestro único medio de vida, y para evitar la vergüenza de que siga siendo el último golpe de la patasca, el pobre parralero!

FRANCISCO CALLEJÓN MORENO.

PENAS QUE MATAN

Déjame que la llore en silencio... son recuerdos que quiero agrupar; gitánica querria de mis sueños morenilla que no veré más!

¿Dónde está tu carita risueña tus ojos negros de fiero mirar; tu cabello cual negro azabache y tu frente de rizos chiquitos surca.

Querpecito de esbelta palmera manecitas pequeñas de blanco marfil cicutrilla que el aire cimbréa contornito labrado con firme buril.

La ventana se encuentra cerrá la albahaca ha perdido su olor los claveles se han muerto de pena el geranico arrugao se quedó

Yo quisiera acabar mis tormentos calentura que abraso á un peñón, puñalá que me vuelque de espaldas, cañonazo terrible pa tó er corazón.

Así dijo el gitano doliente alzando los brazos con loco furor, y tal fué su dolor y su pena que herido de muerte por tierra rodó!

ANTONIO BAENA ZAMORA

EL ARREPENTIDO

«Pero cuando van á terminar esos constantes viajes con los cuales nos privan de tu grata compañía?»—dijo Julio á su amigo Adrian, recién llegado de Inglaterra.

Quizás muy pronto—contestó este; acaso el regreso de mi última excursión sea el comienzo de una vida tranquila y sin azares, fiel trasunto de mi nueva manera de pensar... estoy resuelto á introducir ciertas mejoras en mi finca «Los Pinares» posesión que tú conoces y en donde alegremente pasaremos largas temporadas...

¿Es cierto?—interrumpió Julio con una expresión de alegría indescriptible; y luego, haciendo un marcado gesto de incredulidad, añadió.—¡Oh amigo Adrian! ¿cómo te complaces en hacerme creer cosas imposibles!—¡Imposibles! ¿por qué?

Porque no podrías vivir envuelto en un ambiente de soledad cuando tu vida la hiciste en medio del bullicio de las gontes.... porque te ahogarías cuando no respirases los aires de París, Londres, Viena, etc., puntos en donde adquiriste fama de jugador, y de loco aventurero.

—Confío en que podré—replicó Adrian con cierta seriedad.

—Julio, sorprendido en vista de la actitud de formalidad que su amigo había tomado, lo preguntó en tono curioso—¿y podré saber yo la causa, el móvil que á tan halagüosa determinación te empuja?

—Que el vicio me repugna... No quiero por consiguiente diversiones ilícitas y en donde el dinero sin orden ni concierto se tira... no te asombres, no; lo sé, fui libertino... malgasté la mitad de la fortuna que mis padres me legaron al morir, pero quiero conservar la otra parte que aún me queda; yo ignoraba que hubiese seres á quienes tengo la estricta obligación de repartírselo... Quiénes son esos seres me preguntarás, pues oyo lo que quiero referirte.

Sin replicar, y sí, cada vez más extrañado, Julio se arrolló en una butaca y se dispuso á escuchar.

El crepúsculo de la tarde se había iniciado, y su luz dudosa dejaba entre penumbras la habitación.

Adrian después de haber levantado las persianas de una de las ventanas que daban al jardín, ocupó otra butaca y comenzó de este modo.

«Después de cuatro meses de estan-

cia en la hermosa capital de Inglaterra regresaba á España, y cuando llegó á París no pude resistir á las reiteradas instancias de mis muchos amigos que me obligaron á permanecer con ellos una corta temporada, lo que no me desagradó por lo hermosa que es aquella gran ciudad.

Como siempre, frecuentamos los lugares del vicio... El juego era la pasión que más nos dominaba; por eso casi hacíamos nuestra vida agrupados al rededor de la mesa por donde corrian muchos miles de francos.

Y una noche, colocado yo en medio de aquella gente corrompida, tiraba los naipes... tenía la banca; la suerte tuvo á bien posesionarse de mí, y... gané una suma considerable.

Serían las tres de la madrugada, cuando en compañía de mis amigos abandoné aquel lugar pernicioso; un frío crudo y pertinaz dejábase sentir á la salida; frío que venía acompañado de una lluvia tenue... menuda. Mis compañeros, después de estrecharnos afectuosamente, se alejaron, y yo entonces pensé tomar un carruaje «se alquila,» me invitaba á llevarme cómodamente á mi casa; mas cuando quise poner en práctica mi pensamiento, se colocó delante de mí un sacerdote de pobre indumentaria, aspecto venerable y avanzada edad, quien con voz apagada me rogaba le diese una limosna para una familia que yacía en la más espantosa miseria. No sé en qué términos le contesté; lo cierto es que mis frases para con aquél anciano fueron duras, despreciativas, y no obstante las recibió con una resignación santa y laudable... Volvió á importunarme con acento conmovedor, y de mis labios se escapó una imprecación más dura, más vergonzosa, más inhumana que las anteriores; imprecación cuyo recuerdo me sonroja ahora... En el rostro venerable del sacerdote se dibujó una amarga sonrisa, como pude distinguir á la luz pálida de un reverbero próximo á morir, y sin replicar, haciéndome un respetuoso saludo, se alejó. Entonces se verificó en mi alma algo que no me supe explicar; quedé un momento mirando aquella figura que, envuelta en las sombras misteriosas de la noche, lentamente se perdía, y, no pudiendo desoir á una voz que gritaba en mi conciencia; en mi conciencia, que en aquellos instantes sostenía una lucha formidable, corrí en seguimiento del viejo ministro del Señor.

Al llegar aquí, Adrian tocó con mano nerviosa en un timbre que próximo á él había, y á poco apareció en el dintel de la puerta un criado que dejó sobre la mesa dos candelabros de plata disipándose con su luz las primeras sombras de la noche...

BAFORALCA

Se continuará.

CHIRINOLA

El que adultera alimentos á la vida indispensables, y la salud compromete de todos sus semejantes,

sólo atento al mayor lucro, ¿no se parece al «Pernales?»

El que al amparo seguro de caciques inmorales, para medrar, pone en juego ya la mentira, ya el fraude, sin miedo á ningún castigo, ¿no se parece al «Pernales?»

El que por ganarlo todo para vender, uso hace de pesos y de medidas que faltos de fiel contraste, son objeto de delito, ¿no se parece al «Pernales?»

El que un género cualquiera compra á precios regulares, y lo guarda años enteros hasta que no tiene nadie, y entonces lo vende al doble, ¿no se parece al «Pernales?»

El que hipócrita se escuda en creencias respetables; y los dineros que aportan, devotos y congregantes para el culto, se los come, ¿no se parece al «Pernales?»

El que, intérprete en Derecho, procura al asimilarse de su espíritu y su letra, la más provechosa parte; la que inventó «el incidente» ¿no se parece al «Pernales?»

El que atesora riquezas con avaricia insaciable, sin tener cercano dundo á quien el oro dejarle, y á ningún pobre socorre, ¿no se parece al «Pernales?»

El B. A.

PENSAMIENTOS

Cuanto mayor es la desgracia, más grande es el vivir.

Crebillon.

La verdadera filosofía es la independencia del espíritu humano.

Chateaubriand.

Un placer es menos vivo cuando no va acompañado de alguna inquietud.

Ovidio.

El hombre de estudio tiene realmente placeres que superan á todas las alegrías del mundo.

Clemente XIV.

Los demás hombres son dueños de su fortuna; el avaro es esclavo de la suya.

Invenal.

El corazón se disipa y aún se deseca, cuando no tiene nada que sufrir.

Azais.

La envidia es un vicio sin deleite que atormenta cuando se desimula y descredita cuando se conoce.

Solis.

Entre las cosas humanas, nada hay tan inestable como el renombre ad-

quirido por la pujanza no cimentada en sí propia.

Tácito.

PROBLEMA RESUELTO

Otra vez se nos enreda con caracteres que espantan el problema de Marruecos «hueso» de la diplomacia. Yo creo que en vez de notas, de ejércitos y de escuadras, que tanto gasto originan y no nos resuelven nada, las naciones litigantes ya que salida no hallan, deben fiar al valor, la resolución gallarda que de una vez ponga fin á cuestión tan dura y ardua, colocando frente á frente en fiera lid temeraria, á los dos guerreros, símbolos de Marruecos y de España. Al indómito «Raysuny» con guma y espingarda, y al valeroso «Pernales» con trabuco y con navaja.

El B. A.

SENTIMENTALES

¿Por qué no me miras?

¿Por qué no me hablas?

¿Por qué me desprecias?

¿Por qué no me... matas?

Unir nuestras almas sería mi ilusión. Juntar nuestros labios... esa es mi pasión.

Me juraste tú cariño el cual en duda ponía porque en tu cara observaba que al jurar me aborrecías.

A. SABATEL ALCÁZAR.

NOTICIAS

— Por Balerna —

Muy cerca, si no pasa de diez mil pesetas paga anualmente nuestro anejo Balerna, por Constantinos, y todavía no ha podido conseguir, ni la más insignificante mejora, de los ayuntamientos que se han venido sucediendo en Dallas. Como que ni un médico lo quieren dar, que es cuanto se puede decir.

Por fin, este año se han invertido algunas de las mencionadas pesetas en arreglar el camino que desde esta, lleva á dicho anejo, y en dotarlo de un peatón.

Pero suponiendo que el arreglo del camino se haya llevado mil quinientas pesetas, y que al peatón se le den otras mil; y suponiendo igualmente que el ingreso á la Hacienda sea de tres mil, resulta con todo la suma de cinco mil quinientas.

Ahora bien, con las cuatro mil quinientas pesetas restantes, ¿no habrá para costear un médico con creces? Pues si hay bastante, muy justo es que

so le ofrezca á Balerna tan indispensable y humanitaria mejora.
El Ayuntamiento que realice tan hermosa obra, se hará acreedor al eterno agradecimiento de los innumerablemente olvidados balermeros.

— En la Cañada —

Aunque es inútil pedir buena guarda para nuestra vega, insistimos una y otra vez sobre el mismo tema, por aquello de que «á fuerza de muchos golpes, una piedra se quebranta.»

Ahora cuentan, que entre un guarda y un su cuñado, hubo palabras el otro día en la cañada de los molinillos, sobre que si «es necesario que tu chiquillo lleve mis cabrillas,» sobre que si «hombre, no puede ser, porque vau á ser muchos «bichos» pa' un niño.» sobre que si «pues entonces, que no me pise la vega» etc. etc. ¿Lo han entendido ustedes?

Procure ser en todo lo posible, el que ha de reprender, irrepreensible.

— Vengan quejas —

Otra queja llega á nosotros. Los comerciantes vecinos al mercado, se lamentan de que habiendo un local destinado á pescadería, se sañan los pescadores á las esquinas del mismo, interceptando la circulación de la gente y saturando los establecimientos de

aquellos con los malos olores que despiden el pescado, que á la tarde, y á causa del calor, ya está corrompido. Tanto es así, que el otro día les arrojaron dos rayas podridas, á dos cerdas, en el «mismo mercado,» lo que es otro detalle que trasladamos á los encargados de la higiene y del ornato; los cerdos merodeando libremente por entre los puestos de la plaza de abastos. Por favor, señor Alcalde; que imponga V. correctivo á costumbres tan nocivas, y que tan mal dicen de un pueblo civilizado.

— Paisano —

Se encuentra entre nosotros el ilustrado y respetable sacerdote, paisano nuestro, D. Juan Sanchez Lirofa, cura particular en Madrid.

Le deseamos nuestra bienvenida.

— Teatro —

Nos comunican de Balerna, que la compañía Cabalát, que hemos tenido aquí hace poco, y que ahora actúa en aquel hermoso lugar de baños, está cosechando muchos aplausos de la colonia veraniega, que allí resido; la cual no deja una noche de asistir á las representaciones que aquella ofrece.

Nos alegramos de que tan simpáticos y discretos artistas tengan público numeroso que premia con su aprobación, sus escénicos esfuerzos, y de

que los empresarios de dicha compañía, estimados amigos y paisanos nuestros, «escapen con bien,» del negocio, con gran valentía, por ellos acometido.

— Nuestra enhorabuena —

Hemos tenido sumo gusto en saludar en esta, á nuestro distinguido amigo y paisano el Juez de Instrucción D. Juan Alferéz Rubí y á su joven hijo D. Gabriel, el que previa y brillante oposición, ha obtenido su ingreso como Cadete en la Academia de Administración Militar de Avila.

A dichos señores, les envia esta redacción su más sincera enhorabuena.

— Boda —

En la noche del domingo último, contrajeron los sagrados lazos del matrimonio, los distinguidos jóvenes de ésta, D. José García Fornicles y doña Gracia Rubio Martínez.

Celebrada la sacramental ceremonia, sirvióse á la selecta y numerosa concurrencia invitada al acto, un espléndido refresco de variados dulces y pastas, bobidos y licores.

A los jóvenes contrayentes, les deseamos toda clase de prosperidades y venturas.

Tip. LA IDEA

ALMENDROS DE SECANO

Hermoso vivero de almendros con piés de pepita amarga, de dos años, y de un metro, ochenta centímetros de altos. Sin ingertar.—Para pedidos y precios dirigirse á

DON GABRIEL MÁLDONADO
CALLE DE AYUDANTE
DALÍAS

VIVERO DE SECANO

Gran vivero de almendros con piés de tres años; sin ingertar, de pepita amarga y de más de metro y medio de altos.

Para informes, en casa de

DON JOSE REYES VILLEGAS
CALLE DE ALMÁRGEN
DALÍAS

Disponible

PALOS PARA PARRALES

En el taller de carpintería de D. Eduardo Ibañez Reyes, se encuentran á la venta, palos para parrales, á los precios siguientes: 0'35, 0'40, 0'45, y 0'60 centimos.

Palos de 5 varas de largo á 2 ptas. uno.
Por partidas de diez en adelante á 1'75 pesetas.